

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: De la historia temprana del mundo y de la
humanidad –*

*Dios otorga un nuevo comienzo (Génesis 7:1-8:22)
(16 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 7:1; Hebreos 11:7

1. Noé entra al arca (Gn.7:1-9)

Durante mucho tiempo Noé construyó el arca. Esta construcción significaba un gran desafío en una época inmensamente mala (Gn. 6:11-14). Diariamente fue exigida su confianza en Dios, su rectitud y su paciencia. Los conciudadanos deberían poder reconocer por la vida de Noé que Dios invita a cada persona a la cordial amistad con Él. Sin embargo, nadie, realmente nadie aceptó la invitación. Por eso la humanidad se dirigía a su perdición final.

Cierto día Dios dijo: “Entra tú y toda tu casa en el arca”. Noé y su familia sabían: nuestro tiempo está en las manos de Dios. El Señor mismo conoce y determina la fecha de la mudanza al arca y nosotros obedecemos a su voz. Hacemos lo que Él dice. Noé y su familia aprendieron: los hombres de Dios son hombres de partida. “Entra”, fue la orden del Señor. Esto coloca a Noé en una fila con todos los hombres de Dios activos y flexibles.

Además, llama la atención, que en esta corta orden “ve” se marcan ciertos puntos claves en la historia de salvación de Dios.

Pensemos por ejemplo en Abraham que con 75 años de edad salió a un país desconocido con la promesa de la bendición de Dios (Gn.12:1-4). Con la partida de Abraham el Señor quiso introducir un nuevo y mundial programa de bendición.

Otro punto clave lo encontramos en la historia de Moisés al que Dios comisionó para la liberación de su pueblo de la esclavitud de Egipto: “Ven, ... y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo” (Éx. 3:10).

También los profetas escucharon y obedecieron al mandato del Señor (Is. 6:9; comp. Jer. 1:7).

Jesús mismo envió a sus discípulos: “Id, y haced discípulos ...” (Mt.28:18,19). Si Jesús me envía, yo iré, porque Él va conmigo.



Día 2

Génesis 7:1-9

“Entra tú y toda tu casa en el arca”. Noé con su familia tenía que mudarse. El conocido lugar donde habitaban debían dejarlo y cambiarse al nuevo en el plazo de una semana.

El padre Noé era responsable no solo de su mujer, sus tres hijos y sus nueras, sino también de la vida animal. De cada especie animal Noé debía dejar entrar a una pareja; de los animales limpios debían ser siete parejas (v. 2,3)

Aunque la ley levítica que distinguía cuidadosamente entre los animales puros e impuros todavía no existía (Lv. 11), Dios ya señaló a Noé esta importante diferencia (comp. Gn. 8:20).

Siempre ha sido importante para el Señor que los hombres que vivían con Él representaran algo de su santidad. Por eso los hombres de Dios tienen que saber diferenciar entre “puro e impuro”, “santo y profano” (Lv. 11:44,45; Ro. 13:12; comp. Pr. 10:9).

La selección y el transporte de las especies animales se justifican de esta manera: “para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra”.

Dios hace su obra de preservación de la vida incluso en un mundo apóstata. Pero la reduce ahora a un punto único y pequeño: al arca, la comunidad de los que viven con Dios.

Por lo tanto, hay un “adentro” y un “afuera”, que se revelará con la irrupción del juicio. Los hombres no tienen cualquier lapso de tiempo para entrar al lugar del salvamento de su vida. Hay un “ahora” y hay un “demasiado tarde” (comp. Sal. 95:7b-9; He. 3:7,8,13; Lc. 19:5,9).

No sabemos cuánto tiempo más estará abierta la sala de rescate del Arca de la vida. Sin embargo, sabemos que el tiempo es limitado. “Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra ...” (Gn. 7:4).

“Dios todavía está llamando. ¿No debería escuchar por fin?” (G. Tersteegen)



Día 3

Génesis 7:5-9; Hebreos 11:7

“E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová”. La fe de Noé era una fe activa (Stg. 2:24). Él había construido el arca según el modelo de Dios (Gn. 6:22) y, de acuerdo con sus instrucciones acomodó a personas y animales en la nave de rescate.

El informe bíblico enfatiza que Noé entró al arca *con* su familia antes del diluvio (Gn. 7:7). Aunque la unidad familiar era de gran importancia en aquel entonces, cada miembro de la familia se habrá preguntado *personalmente* (vea la lista del versículo 13), si, como Noé, quiere obedecer al Señor más que a los hombres. Así también se habrán sostenido y fortalecido mutuamente en la confianza en Dios y en su Palabra.

Pues para los hombres de Dios es importante estar despiertos y dispuestos diariamente para el hablar y actuar de Dios. - Jesús mismo comparó los últimos tiempos, antes de su regreso, con los tiempos de Noé, y al hacerlo exhortó a sus discípulos a estar alerta (Mt. 24:36-39,42,44).

Nuestro Señor sabe lo que puede hacernos agotar y ser flojos, desanimados y descuidados: un largo tiempo de crisis. La presión de una empresa de alto rendimiento. Obligaciones. Temores. Preocupaciones. Cobardía. Comodidad. Desorientación. Maldades. Una vida de placer. Aunque cada uno tiene debilidades individuales, el enemigo de Dios siempre trata de perturbar y bloquear la relación personal de confianza con Dios. Satanás odia a las personas atentas y obedientes a Dios.

Pero más grande y más poderoso que este enemigo cruel es el Señor (1.Jn. 3:8b). Jesús no abandona a sus seguidores, pues nos ha dado su ayuda y el refugio seguro del “Arca”, su iglesia. Los versículos de Hebreos 10:23-25,35-39 y 12:1-3,12-15 contienen valiosos materiales de construcción para una fe sana y viva.



Día 4

Génesis 7:10-16

2.El diluvio entra por todo el mundo (Gn.7:10-24)

Antes del inicio real del diluvio se enfatiza una vez más el movimiento resuelto de la familia de Noé y de los animales hacia el arca. Esto se menciona cuatro veces (v.7,13,15,16). La entrada en el arca se sella con una acción de Dios: el Señor cerró la puerta tras ellos. Entonces, Dios, no el padre Noé, posee la llave. Por supuesto, Noé puede haber cerrado la puerta desde adentro, después de haber entrado todos. “La acción responsable del hombre no hace innecesario el cuidado de Dios” (H. Bräumer). Pero si se enfatiza que *Dios* cerró la puerta, entonces aquí ocurre algo desde el más alto lugar con la mayor autoridad.

La puerta cerrada por Yahveh significa:

1.*Seguridad para los ocupantes.* En cierto modo Dios aísla el arca contra la entrada de agua y viento y previsibles reacciones violentas de personas de afuera (comp. Gn. 19:9-11). Noé y su familia permanecen en medio de la catástrofe en la mano de Dios. El Señor sigue estando cerca de ellos. También en el mayor peligro se manifiesta como “Yahveh”: Yo soy – a favor de vosotros (comp. Sal. 23:4; Is. 43:1,2; Dn. 3:25,26).

2.*Exclusión de los impíos.* El cuidado de Dios finaliza con el duro “no” del pecador que no se ha convertido a Dios. Los hombres que nunca se preocupan por Dios, al final tienen que arreglárselas sin Dios. Dios sólo excluye de la salvación a aquellos que se excluyeron a sí mismos. (Comp. Mt. 25:1-13.)

3.*Futuro y esperanza.* El juicio de Dios no es la última, sino la penúltima acción de Dios. Su objetivo es la superación y la eliminación de toda maldad. El nuevo inicio con la comunidad de Noé del Antiguo Pacto ya apunta al comienzo gozoso de la eternidad de la iglesia del Nuevo Testamento en el mundo nuevo de Dios (Ap. 21:1-5).



Día 5

Génesis 7:16

Las puertas y portones tienen una función importante en nuestra vida. Identifican áreas fronterizas y permiten el paso de un lugar a otro. Se recomienda tratar con portones y puertas no al azar, sino correctamente. Esto vale también para nuestra vida espiritual.

En la Biblia las puertas y los portones juegan un papel importante:

1.La puerta cerrada como protección contra el mal. Como una bestia salvaje acecha el pecado hasta encontrar una apertura por la que puede introducirse a nuestra vida. Cuando Caín ardía de envidia de cólera, Dios le advirtió: Mira “el pecado está a la puerta, ... a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él” (Gn. 4:7; comp. Is. 26:20; Sal. 141:3).

2.La puerta marcada como protección contra la pena de muerte. En aquella noche en Egipto, cuando el ángel del juicio de Dios iba a matar a todos los primogénitos, sólo había una posibilidad de escapar de la muerte y encontrar el camino a la libertad: Éxodo 12:1-13. Sólo la sangre viva de un sustituto presentada pública y visiblemente, podía salvar del juicio. Hoy nuestro sustituto es Jesucristo (Is. 53:4-7; Jn. 1:29; Lc. 22:19,20).

3.La puerta cerrada como ayuda a la concentración. Dios busca la cooperación con nosotros. En esto el Señor actúa muy diferente a través de sus colaboradores (1.Co. 3:8-11). Una cosa es fundamental: nuestra conversación secreta con Dios. (Lea 2.R. 4:4,5,32,33; Mt. 6:5,6; 14:23; He. 10:19-22.)

4.La puerta abierta como invitación a la comunión. Ya la puerta extraordinariamente ancha del tabernáculo de reunión (Éx. 27:16) indica la amplia invitación de Dios, que se hace persona en la misión de su Hijo. Jesús mismo es la puerta abierta a la plenitud de la vida de Dios (Jn. 10:9). Por eso Él establece una relación profundamente personal con cada persona: Apocalipsis 3:20. Por eso nos regala también una puerta abierta a la Palabra (Col. 4:3; comp. Hch. 14:27; 1.Co. 16:9; 2.Co. 2:12). Por eso, al final, Él nos dará una puerta abierta al cielo (Ap. 4:1).



DÍA 6

Génesis 7:12,17-24; Proverbios 14:34

Después del informe de la *indicación* de Dios a partir (7:1-4) y la *obediencia* de Noé y su familia (v.5-9), el próximo párrafo habla del *inicio real del diluvio* (v.10-16), y el cuarto párrafo (v.17-24) analiza la *magnitud* de la catástrofe.

De las masas de agua se dice en esta sección: crecieron, subieron, crecieron en gran manera, subieron mucho, prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días. La enumeración no es simple repetición, sino un aumento constante.

Y, sin embargo, la irrupción del diluvio se describe decentemente y de manera reservada. No se exponen detalles o destinos individuales. Con prudencia porque el relato bíblico no quiere suscitar temor y horror, sino reverencia por la santidad e inviolabilidad de Dios. ¿En qué consiste la diferencia? El temor y espanto pertenecen al área de los sentimientos, en cambio el temor de Dios es principalmente una actitud mental. (Comp. Sal. 19:9a; Pr. 1:7a; 14:27).

El hombre temeroso de Dios conoce muy bien los sentimientos de temor y espanto. Las catástrofes pequeñas y grandes le conmueven profundamente. Pero él se dirige a Dios y reconoce su actuar, aunque no entiende el obrar del Señor, aunque corran las lágrimas o se quede mudo por el dolor. Cuánto le habrá conmovido y atacado a Noé y a su familia el espanto de este terrible desastre. Pero en el refugio seguro de Dios se pueden soportar el sufrimiento, la angustia y la muerte. Sin Dios no hay salida. Por lo tanto, lo único que importa es que estemos en la sala de salvación de su arca (lea Ro. 10:10-13).

*“Salvo en los fuertes brazos del tierno Salvador,
Dulce reposo tengo en su inmutable amor.
Vivo bien garantido contra el poder del mal;
Cristo me ha recogido, del hondo cenagal”.*

(Himnos y cánticos del Evangelio)



Día 7

Génesis 8:1

4. Dios no abandona a los suyos (Génesis 8:1-18)

Noé y su familia pasaron alrededor de un año en el arca (comp. Gn. 7:11 con 8:13,14). En primer lugar toda la vida había desaparecido en el agua. La única isla viviente que flotaba sobre el inmenso e interminable mar parecía flotar sin rumbo. Día tras día, semana tras semana se desvanecen - y la sensación de “nadar”, de la inseguridad e incertidumbre fluye con ellos. ¿Es posible esperar cuando no se ve la tierra, si la única puerta permanece cerrada y no se abre ninguna ventana? ¿Qué hay que esperar? ¿Qué esperaba Noé? ¿Cómo habrán estado él y los suyos?

Es extraño que no se nos dice nada de los pensamientos y sentimientos de Noé. Como en los dos capítulos anteriores él se mantiene en silencio. Aunque de la construcción del arca depende toda la salvación, es sólo porque él depende de Dios. Noé vive muy concentrado en su Dios. Él es importante, Él, el Señor, que sigue siendo fiel a su pequeña congregación del arca.

Ahora, cuando dice: “Dios se acordó de Noé”, eso no significa que el Señor entre medio se olvidó de Noé o no le prestó atención. No. Dios nunca olvidó a la tripulación del arca. Aunque puede parecer así por un momento, pero el olvido no corresponde al amor eterno de Dios (Is. 54:7-10; Jer. 31:3). La promesa de Dios es válida; puedo tomarla personalmente: “Yo nunca me olvidaré de ti” (Is. 49:15). La Biblia nos dice varias veces que el recuerdo de Dios inicia una acción de rescate: Génesis 19:29; 50:20; Éxodo 2:24; Levítico 26:40-42; Salmo 25:6,7; 106:4; Lucas 23:42-43.

Si nosotros pensamos: Dios me ha olvidado, Él quiere sorprendernos con su bondadosa y cuidadosa acción salvadora: Isaías 55:8,9 y Jeremías 29:11.



Día 8

Génesis 8:1

El recuerdo de Dios inició una gran operación de rescate para Noé y su familia y también para los animales. El Señor Todopoderoso viene en ayuda de la "creación que aguarda" (Ro. 8:19). El cuidado de Dios se desarrolla en siete pasos.

Primer paso: el don del viento. Sabemos que en las zonas desérticas del norte de África puede surgir un viento muy seco y caluroso, el siroco. Sin embargo, ni siquiera este viento ardiente pudo secar la tierra impregnada en cinco meses. Si Dios hizo soplar un viento sobre la tierra, entonces el segundo significado de la palabra hebrea (ruach), que traducimos como "soplo de vida" o "Espíritu", nos ayuda. Desde el principio de la creación nos sorprendimos que el Espíritu de Dios es muy superior a todo caos (Gn. 1:2).

Esta fuerza creadora que da vida, quiere la vida y da forma a la vida, también está actuando ahora. El Espíritu de Dios no sólo pone en existencia todo lo vivo, sino que también renueva la existencia. ¡Qué bien resume el cantor del salmo de la creación!: "Envías tu Espíritu, son *creados*, y *renuevas* la faz de la tierra" (Sal. 104:30). La resurrección de la tierra de su tumba acuática, se debe al poder del Espíritu de Dios que vence la muerte. De varias maneras, la Biblia nos da una idea de este misterio del soplo de vida divino (Ez. 37:5-14; Jn. 3:7,8; Ef. 1:18-21; 2:4,5).

Para mi vida personal puedo pedir confiadamente a Dios como lo expresó Michael Schirmer (1606-1673):

"Concédenos que en santidad pura vivamos nuestra vida, sé la fuerza de nuestro espíritu,

para que en adelante ignoremos las vanidades, los deseos de la carne y sus obras muertas.

Mueve, guía nuestros sentidos y acciones de la tierra, para que lleguemos a ser herederos del cielo".



Día 9

Génesis 8:2-4

El cuidado de Dios inicia el *segundo paso*: *La retirada de las masas de agua*. Cuando comenzó el diluvio, la superficie de la tierra fue sacudida por la enorme presión: “se reventaron las fuentes del mar profundo” (Gn. 7:11), sobre el cual el Dios Creador había fundado la tierra (Sal. 24:2; comp. Job 38:16; Sal. 136:6; Pr. 8:28). Ahora se cierran las fuentes reventadas. La lluvia torrencial cesa. Las masas del agua furiosas se tranquilizan, se retiran. El rol del sol y su poder no se menciona explícitamente. Probablemente porque, a diferencia de las religiones paganas, no se lo veneraba (comp. Dt. 4:19; 2.R. 23:11; Job 31:26-28; Jer. 10:2; Ez. 8:16).

El *tercer paso* de la salvación del arca señala que Dios les confía nuevamente la tierra a los sobrevivientes: *el reposo del arca*. El lugar exacto donde posó la nave de Noé no se nos dice. Debido a que “Ararat” se refiere a un país o un reino (2.R. 19:37; Jer. 51:27), los intérpretes asumen que Ararat es una zona armenia entre el lago Sevan y el noreste de Turquía. Armenia se consideraba como el centro del viejo mundo, desde donde se desarrollaría la nueva humanidad. Armenia fue llamada también “la tierra de la fuente de los ríos del paraíso” (F. Delitzsch; comp. Gn. 2:10-14).

Incluso en un mundo apóstata de Dios y transformado por el diluvio, el Señor permitió a sus criaturas el mejor nuevo comienzo posible. Todo esto se inicia con una gran calma. Textualmente traducido dice: “y el arca *reposó* ... sobre los montes de Ararat”. Como una isla de paz en el océano la nave descansa, y uno tiene la impresión: Noé y su familia también.

El Espíritu de Dios no sólo trabaja en torrentes de agua furiosas, sino que también actúa en los corazones humanos temblorosos e inquietos, cuando experimentamos horas y días conflictivos. Nos quedamos atascados, sin salida, nos desanimamos. Y, sin embargo, Dios está ahí. No estamos atrapados en la tierra de nadie, sino que todavía estamos en su mano, quien nos guía al descanso en medio de toda inseguridad e incertidumbre (Éx. 33:14).



DÍA 10

Génesis 8:5-7

Cuarto paso para la salvación del arca y su preciado cargamento: *El vislumbrar los picos de las montañas*. Por fin: ¡tierra a la vista! Así como en la creación del mundo en el tercer día se hizo visible lo seco (Gn. 1:9), ahora, con la aparición de las cimas de las montañas, crece la esperanza de una nueva vida en la tierra. “Los signos divinos no son bloques aislados, sino que enlazan en sus contenidos con la acción anterior de Dios” (H. Bräumer). El Señor puede hacer ambas cosas: Él obra lo nuevo (Is. 43:19), Él hace lo extraordinario, lo inimaginable (Ro. 4:17), pero también se hace “reconocible” por su acción (comp. Gn. 22:15-18; 35:9-12; 1.S. 3:4-10; Lc. 24:30-32). Por amor a nosotros, hombres inestables, el Señor repite sus palabras y obras, para que tengamos los ojos y el corazón abiertos a su fidelidad y aprendamos a confiar constantemente en Él.

El quinto paso lo da Noé: el envío del cuervo. El obrar de Dios no hace innecesaria la cooperación del hombre. Ciertamente, Dios es y sigue siendo el único Salvador. Pero el hombre puede utilizar todas las posibilidades otorgadas confiando en el Señor. Además, Noé actúa según el propósito creador de Dios, al tomar a los animales para servirle (Gn. 1:28). Noé actúa sabiamente. Su sabiduría se muestra por un lado en la *elección del momento*. Sólo cuarenta días después de que las cimas de los montes se hicieran visibles, Noé actúa. El hombre de Dios había aprendido a esperar tranquilo y pacientemente.

“Las acciones, para las que la historia no está madura, son utópicas y, por lo tanto, vanas” (G. Voigt). La sabiduría de Noé se muestra por el otro lado en la elección del animal. Deliberadamente deja que el cuervo vuele primero. El cuervo pertenece a los animales “impuros” (Lv. 11:13a,15) y salvajes (Pr. 30:17). Y, sin embargo, los cuervos no son olvidados por Dios, sino cuidados (Sal. 147:9; Lc. 12:24) y enviados por el Señor para abastecer a sus mensajeros (1.R. 17:6). Dado que los cuervos se contaban entre las aves carnívoras y que en el Antiguo Oriente entre los profetas del tiempo veían en el cuervo un animal, a cuyo grito y vuelo se podía leer el tiempo venidero, el envío del cuervo y su ausencia es una buena señal de esperanza.

Día 11

Génesis 8:8-12

También el *sexto paso de salvación* es tomado por Noé: *el envío de la paloma y la señal de vida*. Nuevamente Noé toma una medida consciente y sabia para explorar el suelo. Y “envió también de sí una paloma”. A diferencia del cuervo, la paloma pertenece a los animales puros (Gn.15:9; Lv. 12:6). Se la considera como un símbolo de belleza y amistad (Cnt. 2:14; 5:2; 6:9). Varias veces el Antiguo Testamento menciona la habilidad de la paloma de recorrer grandes distancias (Sal. 55:6; Is. 60:8; Os. 11:11). Las palomas viven en valles o barrancos (Ez. 7:16) anidan en grietas de rocas (Cnt. 2:14).

Después de su primer vuelo de reconocimiento la paloma vuelve a Noé, porque no encontró un lugar “donde sentar la planta de su pie”. Es conmovedor, cómo el padre Noé, con su amorosa mano, entra la criatura indefensa al lugar seguro del arca. No hay rastros de desilusión, resentimiento o enojo, que se “suelten”. Noé espera otros siete días. Nuevamente deja salir la paloma. Otra vez vuelve al arca. Esta vez con un mensaje en su pico. Noé se asombra. Sus ojos se iluminan. Ellos descubren el regalo verde: una hoja de olivo fresca. No una rama podrida llena del barro restante del agua. Noé toma el saludo de júbilo de esa criatura muda, como si ella hubiera entendido cuánto él había esperado esta noticia. La tierra se levantó de su tumba acuática a una nueva vida.

El séptimo paso concluye el maravilloso propósito de Dios para salvación: *La ausencia de la paloma*. Una vez más Noé espera. Después envía por tercera vez la paloma. Ella no vuelve. Ahora ha encontrado un “lugar de descanso”. Ahora está construyendo su nido en la tierra recién lavada. La vida sigue. Es más: La vida puede comenzar de nuevo. Dios otorga un nuevo comienzo a toda criatura. Y el hombre sigue siendo el “hijo predilecto” del Creador.



Día 12

Génesis 7:11-13; 8:13-18

Después de un año de vida en el arca y de la impresionante experiencia de la desaparición y filtración del gran diluvio, y de las primeras señales de esperanza, Noé ve por primera vez la tierra seca, al haber quitado el techo del arca. Sorprendentemente Noé no se pone en marcha al contemplar la tierra renovada. Todavía se queda por otros cincuenta y siete días junto con su familia en el arca (Gn. 8:13,14). Un gran cambio está por delante, y la llave está en la mano de Dios. El texto bíblico no nos declara porqué Noé tuvo que esperar varias semanas más, hasta que por fin la puerta se abriera para la salida. Sin embargo el tiempo de espera indica:

1.Noé no da un paso sin Dios. Y aunque una acción parezca muy sensata y lógica, Noé no hace nada sin una orden explícita de Dios. Él espera la palabra de Dios.

2.El nuevo comienzo debe ser hecho conscientemente con Dios. ¡Qué rápido se olvida la ayuda y salvación de Dios, cuando se abren nuevas posibilidades! El tiempo de esperar nuevamente puede haber sido para Noé un tiempo para interiorizar la gracia de Dios en medio del juicio. Un tiempo de reflexión agradecido: “No olvides ninguno de sus beneficios” (Sal. 103:2b). Pero también un tiempo de previsión agradecida y confiada: porque Dios nos ha regalado de nuevo la vida en la tierra, queremos hacer todo con Él: sembrar y cosechar, edificar y plantar, formar familia y celebrar culto a Dios.

Bajo esa señal de confianza consciente en Dios, la salida del arca puede ocurrir con gran serenidad y calma. Sólo la palabra de Dios inicia el cambio práctico para la comunidad del barco. “Entonces no fue la vitalidad humana y propia iniciativa, que se apropiara de la tierra liberada del caos; Dios mismo liberó la tierra para los sobrevivientes” (G. v. Rad). Noé y su familia obedecieron a la palabra de Dios. Hay otros nuevos comienzos según la palabra de Dios: Génesis 12:1-5; Éxodo 3:4-10; Lucas 5:4-10; 23:43; Juan 21:15-19; Hechos 16:9-15; Apocalipsis 21:5.



DÍA 13

Génesis 8:15-20

5.Noé se somete agradecido bajo su Dios (Génesis 8:18-22)

Dios envió su buena palabra y guía a Noé que estaba humildemente esperando junto con su familia. El Señor mismo dispuso la salida, colocando de nuevo la fauna bajo la bendición de la fecundidad (v.17; comp. Gn. 1:22). Los animales ya no tenían relación directa con la primera gloria de la creación. Pero el Creador Todopoderoso no abandona a sus criaturas a sí mismas. Su bendición acompaña la criatura.

Después de que Noé y la congregación de la nave abandonaron el arca, leemos de su primer acto memorable. La primera empresa de Noé no apunta al proyecto “contrucción de casas y jardines”, sino al proyecto de “construcción de un altar”. Antes de que el salvado comience los trabajos cotidianos, se ocupa del culto a Dios. Seguramente Noé siempre ha vivido de acuerdo con el buen orden de la creación (Gn .2:3): antes de que Dios envíe al hombre a trabajar, él puede experimentar el feriado; simplemente estar junto con su Creador y regocijarse. Al principio de la semana de labor está el domingo. Antes de todo trabajo cotidiano está el servicio a Dios: tiempo de adoración agradecida a Dios, tiempo de descanso y alegría en la presencia del Señor, tiempo de comunión con Dios y con su pueblo (comp. Éx. 20:9-11;31:13-17; Mr. 2:27,28).

Noé toma tiempo para Dios y prepara primero un lugar para el servicio: “y edificó Noé un altar a Jehová”. Después Noé ofrece su sacrificio. Es un generoso y cordial sacrificio de agradecimiento. Porque él ofrece a Dios lo mejor: de *cada* especie limpia un sacrificio. El agradecimiento de Noé se muestra también en el tipo de sacrificio, que era un “holocausto”, una ofrenda entera (comp. Lv. 1:1-17; especialmente v.12,13). Noé no retiene nada de la carne del sacrificio para sí mismo, sino que entrega todo ejemplar elegido completamente sobre el altar. Todo para Dios – esto corresponde a la actitud del corazón del agradecido orador (comp. Lc. 21:1-4).



DÍA 14

Génesis 8:20,21

La primera acción de Noé sobre la tierra renovada, el establecimiento del servicio divino, tiene carácter ejemplar para el verdadero culto a Dios:

1.El servicio a Dios es respuesta, reacción del redimido. El hombre rescatado responde voluntariamente a su Dios Salvador. Nadie le obliga al culto. El viene con agrado.

2.El motivo del salvado es la gratitud. El que se deja salvar y es salvado, agradece. El agradecido piensa en Dios, en su Salvador, en su ayuda, amor y fidelidad. (Lea Lc. 17:11-19.) Uno puede hacerse apuntes de recuerdo: con la ayuda de un pequeño cuaderno o una minificha. Allí se pueden anotar muchos detalles que dan información acerca de la ayuda recibida y de la bondad de Dios.

3.El servicio a Dios tiene prioridad sobre todo el impulso de la actividad. Nadie sabe lo que pasará mañana. El que vive en la agradecida calma ante Dios, no tiene que apurarse ni afanarse por nada. Pues: ya está todo hecho. El Señor cuida de nosotros. (Lea 1.P. 5:7.)

4.En el culto a Dios el hombre le da lo mejor y lo más precioso. El hombre agradecido sabe, que su persona y toda su vida se los debe a Dios. Por eso se entrega una y otra vez confiadamente a su Dios. De esta entrega al Señor resultan también las dádivas a Él, las tareas y servicios en el reino de Dios. El que da alegremente puede contar con el completo amor de Dios. (2.Co. 9:7).

5.El servicio a Dios es un "sacrificio entero". Es posible que el hombre le entregue un sacrificio generoso, pero que le niegue al Señor la obediencia en un aspecto de su vida. Cada culto a Dios quiere ayudarnos a que nos entreguemos siempre de nuevo y de todo corazón a nuestro Redentor y que confiemos en Él. Esto se manifiesta concretamente en una acción obediente.

6.En el servicio a Dios importa el corazón del hombre. La presencia física no decide por un culto bendecido, sino el corazón abierto y dispuesto. (Sal. 27:4; 42:1,2).

7.El servicio a Dios ofrece quietud al hombre. ¡Cuántas veces nuestra alma carece de paz (Lm. 3:17)! En el culto el "Príncipe de paz" me habla y me da seguridad dentro de su congregación.

Día 15

Génesis 8:21,22

El culto de Noé le agrada a Dios. “Y percibió Jehová olor grato” del holocausto. Por lo general la carne quemada huele horrible. Pero a Dios le agrada el “olor” del sacrificio de Noé. ¿Qué quiere decir esto? El concepto “percibir el olor” en el texto original es una expresión figurativa y significa: Dios acepta el sacrificio con gracia. El Señor acepta los motivos internos que impulsaron a Noé a su sacrificio. Para Dios fue – según la traducción textual – “un olor de serenidad, quiere decir un olor-Noé, pues el nombre Noé significa calma. El juego de palabras olor de calma – olor-Noé quiere decir: Dios ve el corazón de Noé y se dirige hacia Noé” (H. Bräumer).

La aceptación misericordiosa del sacrificio y la bondad de Dios hacia Noé están marcadas de una firme determinación del corazón del Señor: “No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre”. El tiempo del juicio inminente de maldición debe ser reemplazado por el tiempo de la paciencia de Dios con los hombres. (Comp. Éx. 34:6,7a; Dt.5:10; Neh. 9:17; Sal. 86:15; 2.P. 3:9.) La gran paciencia de Dios no implica pasar por alto la culpa, sino su amplia misericordia con sus hombres.

La obstinada corrupción del hombre requiere mucha paciencia de Dios, pues “el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud”. Al corazón malo del hombre se le muestra nuevamente el corazón misericordioso de Dios. Dios quiere tener paciencia con el hombre. Pero esta no debe ser abusada, sino que debe ser usada activamente y en la fe.

Lo que Noé y su familia aún no sabían, nosotros lo podemos aceptar con asombro y gratitud: La misericordia de Dios nos regala a Jesús, que “salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21; comp. Jn. 1:29,36 sobre el trasfondo de Is. 53; Ro. 3:23-26; 1.P. 1:18,19; 2:24; 1.Jn.3:5; He. 9:26b; Ap. 1:5,6.)



Día 16

Génesis 8:21,22

El Dios viviente mostró a Noé su paciencia en la promesa de preservar el mundo existente. El Creador “hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mt. 5:45). Dios quiere preservar la tierra, aunque la inclinación del hombre al mal no haya cambiado fundamentalmente. Antes del diluvio se dice del hombre: “todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gn. 6:5). Ahora Dios declara: el corazón del hombre “es malo desde su juventud”. A pesar de la formulación más suave no hay duda: lo malo, el pecado, está en cada hombre desde el principio y crece con él. Acerca de esto el diluvio no cambió nada.

Ahora bien, cuando Dios promete la preservación y permanencia del mundo resucitado del sepulcro, esto no significa que la tierra existe eternamente (Mt. 24:35). La creación del “principio” llegará a su fin. Es una creación con un propósito, con la promesa de un mundo totalmente nuevo (Ap. 21:1). Noé puede experimentar el inicio de un nuevo tiempo y saber: este nuevo comienzo no termina hasta el final del mundo.

Hasta entonces el tiempo del mundo “está lleno de la permanencia de las condiciones de la vida” (H. Bräumer): “Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche”. Dios promete a este mundo el ritmo permanente de las estaciones que sustentan la vida. El Señor mantiene esta fidelidad – aún en el “último tiempo”, que más que nunca se ven afectados por catástrofes medioambientales y climáticas, “o cualesquiera que sean las fuerzas destructoras del futuro” (W. Lüthi) (comp. Mt. 24:7,8).

Y, sin embargo, tenemos la promesa de Dios: “mientras la tierra permanezca, ...” Él también puede limitar o terminar desastres (lea Gn. 45:6-11; Éx. 10:21-23). En cualquier caso, cuando la aflicción crece, Él quiere “poner a salvo al que por ello suspira” (Sal. 12:5; lea Sal. 46:1; 50:15; 91:15; 121:1,2). “Pero la vigilancia es necesaria. La promesa de Dios, para que siga haciendo un bien y no una plaga, nos obliga a ser cuidadosos y prudentes” (W. Lüthi).